

CAPITULO V

DE LAS VERDADERAS FUNCIONES DEL CAPITAL

¹ Puede preguntarse ahora: Si el capital no es necesario para pagar los salarios ni para sustentar al trabajo durante la producción, ¿cuáles son, pues, sus funciones?

² El anterior examen ha hecho clara la respuesta. El capital, como hemos visto, consiste en riqueza empleada para procurarse más riqueza, en cuanto se distingue de la riqueza empleada para la directa satisfacción de los deseos, o, como yo creo que puede definirse, consiste en riqueza durante el cambio.

³ El capital, por consiguiente, aumenta el poder del trabajo para producir riqueza: 1.º Capacitando al trabajo para emplearse a sí propio por procedimientos más eficaces, como arrancar ostras con un azadón en vez de hacerlo con la mano, o impulsar un barco echando carbón al hogar en vez de impulsarlo con un remo. 2.º Capacitando al trabajo para aprovecharse de las fuerzas reproductivas de la Naturaleza, como cuando se obtiene grano sembrándolo o animales criándolos; y 3.º Permitiendo la división del trabajo, y así, de un lado, aumentando la eficacia del factor humano de la riqueza por la utilización de capacidades especiales, la adquisición de maestría y la reducción del desperdicio, y de otro, elevando los poderes de los factores naturales a su más alto grado, al sacar ventajas de la diversidad del suelo, clima y situación, de modo que se obtenga cada particular especie de

riqueza donde la Naturaleza es más favorable para su producción.

4 El capital no proporciona los materiales que el trabajo transforma en riqueza, como erróneamente se enseña; los materiales de la riqueza son suministrados por la Naturaleza. Pero tales materiales, parcialmente elaborados y en el transcurso del cambio, son capital.

5 El capital no suministra ni adelanta los salarios, como erróneamente se enseña. Los salarios son la parte del producto del trabajo obtenida por el trabajador.

6 El capital no mantiene a los trabajadores durante el proceso de su trabajo, como erróneamente se enseña. Los trabajadores son mantenidos por su trabajo, porque el hombre que produce, en todo o en parte, algo que cambiará por artículos de mantenimiento, virtualmente está produciendo este mantenimiento.

7 El capital, por consiguiente, no limita la actividad productora, como erróneamente se enseña, porque el único límite de la actividad productora es el acceso a las materias naturales. Pero el capital puede limitar la *forma* de la actividad productora y la productividad de ésta, limitando el uso de instrumentos y la división del trabajo.

8 Que el capital puede limitar la forma de la actividad productora, es claro. Sin la fábrica no podría haber operarios fabriles; sin la máquina de coser nadie cosería a máquina; sin arado no habría arador; sin un gran capital empleado en el cambio, la actividad productora no podría tomar las muchas formas especiales que conciernen al cambio. Es también igualmente claro que la falta de instrumentos limitaría grandemente el fruto de la actividad. Si el agricultor tiene que utilizar la azada porque no tiene bastante capital para un arado, la hoz en vez de la máquina segadora, el mayal en vez de la trilladora; si el mecánico tiene que emplear el cortafríos para cortar el hierro, el tejedor el telar de mano y así sucesivamente, el producto de la industria no podría ser una décima parte de lo que es cuando la ayuda el capital en forma de las mejores herramientas que ahora

se usan. Ni la división del trabajo podría ir más allá de sus rudos y casi imperceptibles comienzos, ni los cambios que la permiten irían más allá de los vecinos más próximos, a menos que una porción de las cosas producidas sea mantenida constantemente en depósito o en tránsito. Ni siquiera las profesiones de cazador, pescador, recolector de frutas y constructor de armas podrían especializarse de modo que un individuo pudiera consagrarse a cualquiera de ellas, a menos de que alguna parte de lo procurado por cada cual sea sustraída del inmediato consumo, de modo que aquel que se consagra a procurar cosas de una clase pueda obtener las demás a medida que las necesite, y lograr que el buen rendimiento de un día supla las cortas entradas del inmediato. Al mismo tiempo, para permitir la minuciosa subdivisión del trabajo, característica de una alta civilización y necesaria para ella, tiene que conservarse constantemente en depósito o en tránsito una gran suma de riqueza de todas clases. Para que el residente en una sociedad civilizada pueda cambiar su trabajo, según su gusto, con el trabajo de aquellos que le rodean y con el trabajo de hombres de las más remotas partes del globo, tiene que haber existencias de mercancías en los almacenes y depósitos, en las bodegas de los barcos y en los vagones del ferrocarril, lo mismo que para que los vecinos de una ciudad puedan tener cuando lo deseen un vaso de agua, tiene que haber miles de millones de galones almacenados en los depósitos y en circulación a través de millas de cañerías.

Pero decir que el capital puede limitar la forma o la productividad de la actividad productora es muy diferente cosa que decir que el capital limita esta actividad. Porque la afirmación de la Economía política corriente de que "el capital limita la actividad productora", significa no que el capital limita la forma del trabajo o la productividad del trabajo, sino que limita el ejercicio del trabajo. Esta proposición deriva su verosimilitud del supuesto de que el capital suministra al trabajo las materias primas y el sustento, lo que, como hemos visto, carece de funda-

mento, y que es en verdad transparentemente absurdo, desde el momento en que se recuerda que el capital es producido por el trabajo y, por consiguiente, que tiene que haber trabajo antes de que pueda haber capital. El capital puede limitar la forma de la actividad productora y su productividad; pero esto no significa que no puede haber actividad productora sin capital, ya que sería como decir que sin el telar mecánico no se puede tejer, ni coser sin máquina, ni cultivar sin arado, o que en una sociedad unipersonal, como la de Robinson Crusoe, él no podía trabajar porque no podía comerciar.

10 Y decir que el capital *puede* limitar la forma y productividad de la actividad productora es una cosa muy diferente a decir que el capital *lo haga*. Porque los casos en que verdaderamente puede decirse que la forma o la productividad de la actividad productora de una comunidad está limitada por su capital, creo que, después de un examen, aparecerán más teóricos que reales. Es evidente que en países como Méjico o Túnez, un uso mayor y más generalizado del capital cambiaría mucho las formas de la actividad productora y aumentaría enormemente su productividad; y frecuentemente se dice de tales países que necesitan capital para desarrollar sus recursos. Pero ¿no hay algo tras de esto: alguna carencia que incluye la carencia de capital? ¿No son la rapacidad y abusos del gobierno, la inseguridad de la propiedad, la ignorancia y prejuicios del pueblo, lo que impide la acumulación y uso del capital? La limitación efectiva ¿no está en estas cosas y no en la carencia de un capital que no sería utilizado, aunque allí lo hubiera? Podemos, naturalmente, imaginar una colectividad en que la falta de capital fuera el único obstáculo para un aumento de la productividad del trabajo, pero es sólo imaginando un conjunto de circunstancias que rara vez concurren, si concurren alguna vez, salvo por accidente o como fase pasajera. Una colectividad en que el capital ha sido barrido por la guerra, la revolución o la convulsión de la Naturaleza, y, tal vez, una sociedad compuesta por un pueblo civilizado que

acaba de asentarse en una tierra nueva, me parece que proporcionan los únicos ejemplos. Sin embargo, hace mucho que se sabe cuán rápidamente el capital habitualmente utilizado se reconstituye en una sociedad de donde lo haya barrido la guerra, y, en el caso de una nueva sociedad, es igualmente sabido cuán rápida puede ser la producción del capital que puede o está dispuesta a utilizar.

11

No puedo concebir situaciones que no sean esas raras y pasajeras, en que la productividad del trabajo esté realmente limitada por la falta de capital. Porque, aunque en una comunidad puede haber individuos que, por la falta de capital, no puedan aplicar su trabajo tan eficazmente como desearían, sin embargo, mientras hay suficiente capital en la comunidad en conjunto, la verdadera limitación consiste no en la falta de capital, sino en la falta de adecuada distribución de aquél. Si un mal gobierno roba al trabajador su capital; si leyes injustas toman del productor la riqueza con que aquél auxiliaría la producción, y la entrega a quienes no son sino parásitos de la actividad productora, la verdadera limitación de la eficacia del trabajo es el mal gobierno y no la falta de capital. Y lo mismo puede decirse de la ignorancia, costumbres u otras condiciones que impiden el uso del capital. Son ellas, no la falta de capital, lo que realmente constituye la limitación. Dar una sierra circular a un habitante de la Tierra del Fuego, una locomotora a un árabe beduino, o una máquina de coser a una india cabeza chata, no sería aumentar la eficacia de su trabajo. Ni parece que fuera posible dándole alguna otra cosa que añadir a su capital, porque toda riqueza excedente de la que están acostumbrados a usar como capital sería consumida o despilfarrada. No es la falta de semillas y de instrumentos lo que retrae a los apaches y a los sioux del cultivo del suelo. Si se les proveyese de semillas e instrumentos no los usarían productivamente, a menos que se les impidiera vagabundear y se les enseñara a cultivar el suelo. Si en su actual condición todo el capital de un Londres les fuera dado, aquél cesaría sencillamente de ser

capital, porque sólo usarían productivamente la parte infinitesimal que les pudiera auxiliar en la caza, y ni siquiera utilizarían esta parte hasta que todos los comestibles de las existencias llovidas así sobre ellos, hubieran sido consumidos. Sin embargo, el capital que ellos necesitan se arreglan para conseguirlo, y algunas veces venciendo las mayores dificultades. Estas tribus salvajes cazan y luchan con las mejores armas que las fábricas americanas e inglesas producen y adoptan los últimos progresos. Sólo cuando se civilizaran se preocuparían de aquel otro capital que el estado civilizado requiere, o que fuese de alguna utilidad para ellos.

12

En el reinado de Jorge IV, algunos misioneros, al regresar de Nueva Zelanda a Inglaterra, trajeron consigo a un jefe neozelandés llamado Hongi. Su noble apostura y su hermoso tatuaje llamaron mucho la atención; y cuando estaba próximo a regresar a su país fue obsequiado por el monarca y por algunas sociedades religiosas con un considerable número de herramientas e instrumentos agrícolas y semillas. El agradecido neozelandés empleó este capital en la producción de alimentos, pero fue de un modo que sus protectores ingleses no habían imaginado. En Sidney, a su regreso, lo cambió todo por armas y municiones, con las cuales, al llegar a su tierra, comenzó una batalla contra otra tribu, con tales resultados que, tras la primera batalla campal, trescientos de sus prisioneros fueron guisados y comidos, y Hongi inició el principal banquete sacando y tragando los ojos y bebiéndose la sangre caliente de su adversario, el jefe enemigo, mortalmente herido (1). Pero ahora que sus guerras, en un tiempo continuas, han cesado y los maoríes subsistentes han adoptado en gran parte las costumbres europeas, hay entre ellos muchos que tienen y emplean considerables sumas de capital.

13

Igualmente sería un error atribuir únicamente a falta de capital los sencillos medios de producción y cambio que prevalecen en las sociedades nuevas. Estos procedimientos, que requieren

(1) *Nueva Zelanda y sus habitantes*, Rev. Richard Taylor, cap. XXI. Londres, 1855.

poco capital, son en sí mismos rudos e ineficaces; pero, cuando se consideran las condiciones de tales sociedades, se encuentra que, en realidad, son los más eficaces. Una gran fábrica con todos los últimos progresos es el instrumento más eficaz ideado hasta ahora para convertir la lana o el algodón en tela, pero sólo en cuanto se fabrica en grandes cantidades. La tela necesaria para una pequeña aldea se puede hacer con mucho menos trabajo con la rueca y el telar de mano. Una máquina de imprimir perfecta producirá, por cada hombre empleado, muchos miles de ejemplares, mientras que un hombre y un muchacho sólo imprimirían un centenar con una prensa de Stanhope o de Franklin. Sin embargo, para hacer la pequeña edición de un periódico local, la antigua prensa es mucho más eficaz que la máquina. Para conducir de vez en cuando dos o tres pasajeros, una canoa es mejor instrumento que un buque. Unos pocos sacos de harina pueden ser transportados con mejor empleo de trabajo por una acémila que por un ferrocarril; acumular grandes existencias de mercancías en un almacén de encrucijada en la selva sería derrochar el capital. Y, por regla general, se encontrará que los rudos medios de producción y cambio prevalecientes entre las poblaciones diseminadas de los países nuevos, obedecen no tanto a la falta de capital como a la imposibilidad de emplearlo provechosamente.

14 Así como cualquiera que sea el agua que se vierta en él, no puede haber en un cubo más que un cubo lleno, no será empleada como capital ninguna suma de riqueza mayor que la requerida por el mecanismo de la producción y cambio que, bajo todas las condiciones existentes —instrucción, costumbres, seguridad, densidad de población, etc.—, convenga más al pueblo. Y creo que, por regla general, esta suma se obtendrá— que el organismo social segregue, por decirlo así, la suma necesaria de capital, como el organismo del hombre sano elabora las grasas precisas.

15 Pero, aun cuando la suma de capital limitara algunas veces la productividad del trabajo y fijara así un máximo del que los

salarios no pudieran exceder, es evidente que la pobreza de las masas en los países civilizados no procede de ninguna escasez de capital. Porque no sólo no alcanzan los salarios en ninguna parte el límite fijado por la productividad del trabajo, sino que los salarios son relativamente más bajos donde el capital es más abundante. Los instrumentos y máquinas de producción en los países más progresivos exceden evidentemente de los utilizados. Y cualquier perspectiva de empleo remunerador atrae más capital del necesario. No sólo está lleno el cubo; rebosa. Tan evidente es esto que, no sólo los ignorantes, sino hombres de gran reputación económica, atribuyen la crisis económica a la abundancia de máquinas y a la acumulación de capital; y la guerra, que es destrucción de capital, es considerada como causa de vivo comercio y altos salarios, idea bastante extraña; tan grande es la confusión mental en estas materias, sustentada por muchos que afirman que el capital emplea al trabajo y paga los salarios.

16 Nuestro propósito en esta indagación es resolver el problema a que se han dado tantas respuestas que se contradicen. Al determinar con claridad qué es realmente el capital y lo que hace realmente el capital, hemos dado un primero e importantísimo paso. Pero no es más que un primer paso. Resumamos y sigamos.

17 Hemos visto que la teoría corriente de que los salarios dependen de la proporción entre el número de trabajadores y la suma de capital consagrado al empleo del trabajo, es incompatible con el hecho general de que los salarios y el interés no suben y bajan inversamente, sino conjuntamente.

18 Esta discrepancia nos ha llevado a examinar la base de la teoría, y hemos visto que, contra la idea usual, los salarios de ningún modo salen del capital, sino que vienen directamente del producto del trabajo por el cual se pagan; que el capital no adelanta salarios ni sustenta a los trabajadores, sino que sus funciones

son auxiliar al trabajo, en la producción, con herramientas, semillas, etc., y con la riqueza requerida para realizar el cambio.

19 Hemos llegado así, irresistiblemente, a conclusiones prácticas tan importantes, que justifican plenamente los esfuerzos realizados para asegurarnos de ellas.

20 Porque si los salarios salen no del capital, sino del producto del trabajo, las teorías corrientes en cuanto a las relaciones del capital y del trabajo son falsas, y todos los remedios, ya los propongan los profesores de Economía política, ya los trabajadores, que procuran aliviar la pobreza, bien por el aumento del capital, bien por la restricción del número de trabajadores, o de la eficacia de su trabajo, tienen que ser rechazados.

21 Si cada trabajador al realizar su trabajo crea realmente el fondo de que salen sus salarios, los salarios no pueden ser disminuidos por el aumento de trabajadores, sino que, por lo contrario, como la eficacia del trabajo notoriamente aumenta con el número de trabajadores, cuantos más trabajadores, siendo las demás cosas iguales, más altos serán los salarios.

22 Pero este necesario inciso "siendo las demás cosas iguales", nos trae a una cuestión que ha de ser estudiada y resuelta antes de que podamos ir más lejos. Esta cuestión es: los poderes productivos de la Naturaleza ¿tienden a disminuir con el aumento de consumo debido al aumento de población?